

ULIA TIERRA Y MAR

VIAJE A LOS PARAJES MÁS INSÓLITOS DE LA COSTA DONOSTIARRA

Ulía ha sido y es para los donostiarros un escenario inmejorable para relacionarnos con la naturaleza, una naturaleza que ha sido un punto de encuentro, destino de excursiones familiares en otras épocas del siglo XX (también hoy, aunque menos), y en general un lugar para el recreo y el ocio. Fue tal el atractivo, que hasta tuvo su tranvía eléctrico y teleférico que a principios del siglo XX y por pocos años transportaban a los ciudadanos hasta la cumbre, donde se divertían con actividades que se organizaban, el tiro de pichón, primero, y al plato después. Actualmente la extensa y laberíntica red de senderos ofrece muchos itinerarios para disfrutar con los maravillosos paisajes que ofrecen el mar y la montaña, mayormente en su vertiente septentrional, no sólo para los nativos sino también para ciudadanos de todo el mundo que lleguen a la ciudad. El monte Ulía debiera estar en su agenda del esparcimiento vacacional dado que los escenarios fascinan a propios y extraños.



San Sebastián no tiene montañas en su municipio y sin embargo tiene un litoral de referencia protegido en su franja terrestre por la Comisión Europea LIC y ZEC dentro de la Red Natura Europa 2000. La vertiente norte del monte Ulía, es un privilegiado escenario modelado por el mar y otros elementos como el viento, el sol, la lluvia y los cambios de temperatura. La franja marítima terrestre es salvaje y deshumanizada en contraste con la otra vertiente, y por lo tanto en ella se cobijan parajes insólitos o poco conocidos de valles colgados, acantilados, recortados perfiles donde en sus diversas geformas y composiciones destacadas y curiosas, crean una naturaleza en estado puro. Y el mar, acompañante eterno que complementa el paisaje, con

sus luces y colores y sus diferentes estados. Sin embargo, una alta proporción de su área es un tupido y poblado bosque donde se conservan y crecen diferentes especies de valor que alternan con una vegetación destacada de landas, brezos, árgomas y helechos. Entre sus variadas flores resplandece la endémica, súper blindada y difícil de encontrar "Armeria euscadiensis". En algunos extremos el bosque es tan cerrado que parece impenetrable, pero afortunadamente se conservan sendas por donde se puede progresar. Es la selva de Ulía, el marojal de Barrakaldea, allí donde el paisaje es orinoco amazónico, semejante a una jungla de Costa Rica, por ejemplo.

Entre dos bahías, la de San Sebastián y Pasai, el senderista podrá intimar con los es-



TEXTO Y FOTOS



Jesús Mª Alquézar.
(Donostia, 1947).

Colaborador de Pyrenaica desde la década de los 70. Tras recorrer numerosos relieves de Europa y de otros países, para no perder la ilusión y el entusiasmo se dedica a explorar y descubrir escenarios insólitos, secretos o poco conocidos, entre ellos están los litorales.

carpados que envuelven el monte verde en un ejercicio de descubrimiento y exploración que le hará encandilarse y sorprenderse en este pequeño paraíso natural.

Invitamos a los lectores en su viaje hasta la capital gipuzkoana, a emplear su tiempo de ocio en visitar una selección de parajes asombrosos, secretos, que no le dejarán indiferente. Será ir al encuentro de esos lugares a donde casi nadie llega y que ya en el año 1843 Víctor Hugo los citaba, con una narrativa excepcional, en su libro "Pirineos", buscando paisajes que abrazan el mar, el cielo y la tierra, que con días brillantes forman un lienzo incomparable de luces y colores, con una rica biodiversidad de flora y fauna marítima y terrestre, patrimonio cultural y natural.



Sobre los farallones de Putakio, hacia el Faro de la Plata.

ESCENARIOS SECRETOS EN ULIA, EN LA SENDA LITORAL - RUTA DE LOS ACANTILADOS

Diversos son los puntos que hemos seleccionado preferentemente para fraternizar con unas formaciones que emergen del mar sobre la cima de los farallones más verticales de la costa vasca. Allí la erosión ha configurado un paisaje con muchos contrastes dado que se han originado cavidades, arcos, cuevas y oquedades además de otras formas caprichosas que dan origen para conocer la historia geológica del Monte Ulia.

Situamos al aficionado lector, dentro de la extensa red de senderos, en la senda litoral, en

la ruta de los acantilados, que recientemente el ayuntamiento donostiarra ha establecido también como la Geo-Ruta, y que bien merece conocerse, usando nuestra afición con otra mirada, con otra intención que la clásica de recorrer la montaña.

Hemos partido la Geo-Ruta en dos sectores, el occidental y el oriental, separados por la admirada cala Illurgita/Murgita. Uniendo el primero con la "selva de Ulia", en dos excursiones de descubrimiento, de fantasía y espectáculo, el ciudadano inquieto va a emo-

cionarse e impresionarse con unos rincones poco conocidos.

● LA SELVA DE ULIA Y LA GEO-RUTA, SECTOR OCCIDENTAL

En la planificación de las excursiones, ésta es la primera. Para reducir esfuerzos y permitir a los senderistas el empleo del tiempo en el ejercicio de la contemplación y el disfrute en el caminar más que en la acción deportiva, la ruta se inicia en la cima



La V perfecta del Valle colgado de Altu.

del monte donde se encuentran testigos históricos, como las atalayas de los balleneros, el molino, y un centro de interpretación que bien merece la visita.

Pretendemos en esta propuesta unir el espeso bosque con el litoral, con la estrecha franja marítima terrestre totalmente despejada, en un recorrido en redondo, que el senderista siempre recordará, especialmente si lo completa con un día soleado y brillante.

Desde el centro de interpretación, a pocos metros al este, hacia Pasaia, un poste de señales indica la dirección hacia el litoral con bandas verdiblancas del SL GI 33 y blanquiazules de la "Donostiako itzulia". El excursionista las seguirá en estos primeros compases. Tras bordear la campa del antaño tiro al plato de Basollua, a los 10 minutos y a la derecha nace otro pisado sendero (referencia una X verdiblanca) por donde irá el mendizale.

La senda increíble penetra en un escenario de "selva" con exuberante vegetación y destacada diversidad biológica en un cerrado y denso bosque, por donde no penetra el sol cuando la lujuriosa y frondosa flora está en su máximo esplendor. Desemboca la ruta

en la pista de cemento que en descenso llega al "emisario submarino". El caminante, sin embargo, derivará hacia arriba durante 250 metros y tomará un camino a la izquierda para penetrar de nuevo en la selva de Ulia (marojal de Barrakaldea) en el sector más cerrado, amazónico, donde alternan árboles de diferentes especies autóctonas con coníferas; donde líquenes, musgos y enredaderas cuelgan de las altas copas de los árboles que buscan la luz, configurando un fascinante y húmedo escenario de silencio y soledad. En otoño cuando el suelo está invadido por secas hojarascas este bosque asume una nueva alma, otra vida y un aspecto misterioso y mágico, pudiendo causar incertidumbre al aventurero visitante en su deambular hacia el litoral. No es Costa Rica, pero se asemeja.

El caminante penetrará en la selva de Ulía, donde líquenes, musgos y enredaderas cuelgan de las altas copas de los árboles

El sendero desemboca en el camino tradicional Donostia-Pasaí San Pedro, y 100 metros después hacia oriente y después a la izquierda, hacia la costa, nace la insospechada vereda aún en la espesura (bandas blancas - senda litoral) que circunvala la magnífica ensenada Illurgita.

LA CALA ILLURGITA/ MURGITA O MENDIOLA

Es una perfecta bahía salvaje de aguas remansadas que la naturaleza ha regalado a Ulia y sigue siendo secreta pues pocos ciudadanos descienden hasta su rocosa orilla. Antaño fue campo de acción de contrabandistas y encuentro para el entretenimiento y lugar de baños de muchos ciudadanos en los años de la post guerra civil. Sus aguas de diferentes colores según la hora del día y meses son un espectáculo para los sentidos. Cuando la vegetación está en su máximo esplendor se asemeja a cualquiera de las calas más afamadas del continente. Illurgita es el eslabón de enlace natural entre el sector occidental y oriental de los acantilados, un escenario de

tránsito antes de la aproximación a los frontones de Putakio, los más verticales del litoral vasco. Es un paisaje natural que impresiona al que llega allí por primera vez por la perfección de la concha de su bahía.

LAS FORMACIONES GEOLÓGICAS, LA EXHIBICIÓN

Un sendero agreste y en balcón sobre Illurgita, con puntos de vista incomparables, conduce al excursionista hasta el borde del océano, donde el mar abraza a la montaña. Unos contrafuertes rocosos que delimitan la bahía son el comienzo del museo natural al aire libre con las geoformas más interesantes de este tramo. Es un recorrido en suave diente de sierra, que salva misteriosos valles colgados, donde las aguas de pequeñas errekas se deslizan hasta el océano. Se irán sucediendo formaciones exquisitas, objetos para el arte fotográfico, que deberán angularse con personas para dotar de más alto valor la dimensión de las obras maestras que con sol toman diferentes formas y obtener también detalles cercanos y concretos. En ocasiones el senderista deberá salirse de la senda para aproximarse a las paredes y así disfrutar con bandeados concéntricos de óxidos de hierro con dibujos de variados colores, pseudokarst, boxworks con abrigos en paredes arenizadas y con cavidades de cannonballs (bolas de cañón). La primera gran referencia es la V perfecta del valle de Altu que permite al montañero asomarse al mar para disfrutar con unos perpendiculares y abruptos cortados, muy meteorizados y cubiertos de algas. Una fantasía sin precedentes.

En Atalaundi destaca la cueva, que aún conserva conjuntos de celdas en paneles de abejas en su interior

Este tramo se interrumpe con la tosca casa del emisario submarino, y se altera con una cementada pista, el único accidente humano que rompe el equilibrio natural de la ruta de los acantilados. Sin embargo, es otro mirador excepcional de los imponentes e inéditos frontones.

De nuevo subidas y bajadas para superar otro estrecho valle, "TxoritxuloaK", donde anidan numerosas aves y donde destaca una alineación con estructura "hojaldre" y alveolos meteorizados (Gruyère) hasta las peñas ruiformes de Ataloi/Atalaundi (Ata-

laya). En tiempos pasados fue avistadero de ballenas, pues desde ahí se divisa toda la costa desde Matxitxako hasta Las Landas. La perfecta línea del horizonte en días de rabioso viento sur puede rivalizar con el rayo verde del atardecer. En Atalaundi destaca la cueva, deteriorada por actos gamberros que aún conserva conjuntos de celdas en paneles de abejas en su interior. En medio de la "Animetako muturra-punta de las Ánimas" se desarrolla un valle donde se concentran las mejores formaciones, producto de la erosión de millones de años. Para el reportaje gráfico hay que salirse de la senda, bajar hasta el borde del acantilado, por indefinido sendero y acercarse a los alineamientos.

De vuelta al camino tradicional de media ladera sobre la mar, el excursionista se verá sorprendido por el gran trabajo de acondicionamiento que durante años mantiene Josetxo Mayor y que le conduce al monolito Kutraia, un llamativo y solitario diente de piedra, con diseños capri-

chosos por erosión diferencial de las areniscas. La calzada alcanza la emblemática e histórica fuente y lavadero de la Kutraia. Volviendo unos pasos, dos caminos directos guían al mendizale, penetrando en el tupido bosque, hasta la cumbre y aparcamiento donde da por finalizada esta travesía de exploración y descubrimiento de los parajes menos conocidos del monte Ulia.

Escribía Víctor Hugo en sus paseos por los montes de Pasaia:

"La arenisca es la piedra más divertida y la más extrañamente modelada que existe. Es entre las rocas lo que el olmo es entre los árboles. No hay aspecto que no adopte, no hay capricho que no tenga, no hay sueño que no realice; tiene todas las caras, hace todas las muecas."

Libro "Pirineos". Año 1843.



Espectaculares colores en Altu.

● LA GEO-RUTA ORIENTAL, LA CORNISA CON LOS ACANTILADOS MÁS VERTICALES DE LA COSTA VASCA

Es el sector de Ulia más secreto, y en un recorrido circular cómodo desde el collado Mendiola, se descubren paisajes inéditos e inimaginables donde se conjugan los valles colgados con riscos recortados y también con geoformas diferentes, dentro del amplio abanico de esquemas, que se desarrollan al borde del océano.

El lector, ávido de sobresaltos, irá al encuentro de una uniforme terraza sobre el océano y belvedere incuestionable sobre los escarpados más verticales de la costa vasca, verdaderos frontones que se enfrentan al Cantábrico y donde sus estruendosas olas impactan con furor contra estos contrafuertes, frontera de dos mundos, en otro insospechado espectáculo, otra maravilla de la naturaleza.

La siguiente sorpresa será el cruce de un antiguo túnel que acerca al contrafuerte oriental de punta Elgorri

El montañero tomará en descenso, a la izquierda del aparcamiento de Mendiola, el buen camino tradicional (Talaia bidea-balizas rojiblancas) hacia Donostia. En pocos minutos cuando la ruta se dirige a la cala Illurgita, el estrecho sendero "Malabajada" a la derecha, hacia el litoral (bandas blancas), pierde altura hacia el valle de "la caldera", antiguo depósito de aguas, con su borda de pescadores "Illurgitako kaxeta" y otra fuente de referencia en Ulia, "Errotaxarko iturria". La siguiente sorpresa antes de alcanzar los acantilados de Putaio, en la Baxurko Bantxa, será el cruce de un antiguo túnel que acerca al excursionista al contrafuerte oriental de punta Elgorri, donde destacan sugerentes formaciones frontales en paralelo que el sol alumbra con brillantes tonos amarillentos. El mendizale, que está sobre otro de los "camino del agua", salvará dos acueductos (que datan del año 1842 y por su estrecho canal conducen aguas todavía por una extensa y secreta red, a la población donostiarra) y se acercará a las murallas caminando sobre el sendero que discurre a dos metros del precipicio. Las vistas hacia el horizonte son de enmarcar, el océano, su majestad, contrasta con un amplio repertorio de geoformas catalogadas por Aranzadi, destacando el flysch de las estructuras verticales de escapes de agua



que aquí se desarrollan con muchos extractos y compactos de areniscas. Este trayecto, que es un capricho de primer orden, pierde altura hasta la base de otra perfecta V, la de "Saltoko erreka", cuyas aguas provienen de "Ingeles iturria" y caen en cascada al mar entre dos escarpes con cavidades de alveolos de aspecto queso gruyère, con oquedades y pequeñas cuevas, a cuyo pie discurre un fuerte y corto ascenso hasta una afortunada explanada, atalaya sobre la bocana del puerto de Pasaia y el eslabón de Jaizkibel. Sobre el peñasco pirámide oriental, de abruptas paredes al mar, (Arando Txiki, Bantxa del oeste), se sitúa el almenado y romántico Faro de la Plata.

EL FUERTE DEL ALMIRANTE Y EL DESFILADERO

Toca regresar cerrando el círculo. Justo sobre el árbol de señales, el excursionista iniciará el ascenso directo al sur hasta las bien conservadas murallas del Fuerte del Almirante que data de la I Guerra Carlista, aunque los muros son de la tercera.

Desde el índice geodésico el panorama es amplio y muy sugerente con el océano y las montañas dándose la mano. La última parte de este itinerario llevará al senderista, por la vereda norte hasta la entrada de un desfiladero, el cañón de Ulia, cerrado por una



Paisaje costero hacia el oeste.

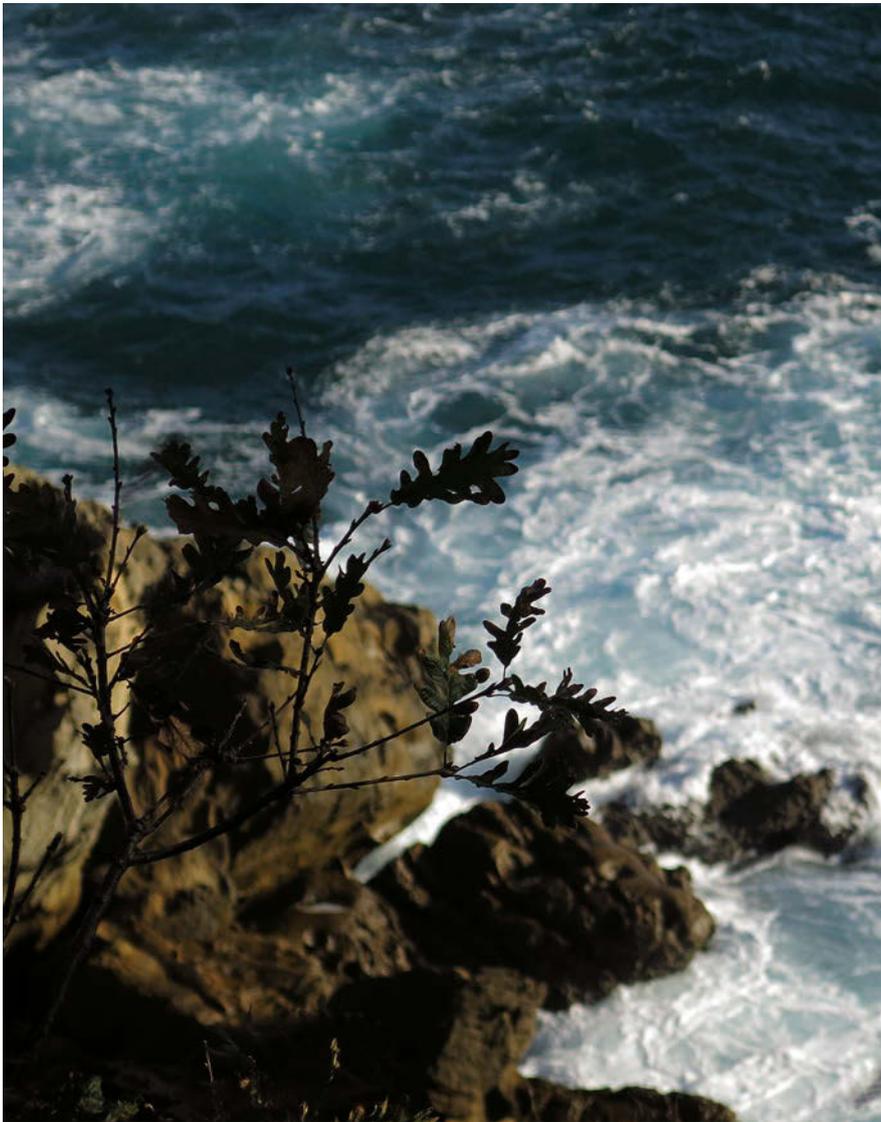
alambrada, una garganta totalmente desconocida para el paseante. En este espacio -Bixtarri- la erosión ha formado una especie de angostura reservada para muy pocos que allí penetran. Es una depresión entre dos crestones de arenisca que algunas personas opinan que pudo ser una cantera, pero que nadie confirma. En las paredes de este corto estrechamiento el explorador descubrirá diferentes y singulares geoformas catalogadas (cannonballs, laminaciones con dibujos en la pared norte, concreciones de lutitas o tufas entre otras). En el corredor del caos de rocas se han formado dos cuevas de recubrimiento ya cerca de la salida. Una vez

fuera, en una serie de crestas, en los afloramientos de areniscas, aparecen dos accidentes, un airoso cuerno y dos pequeñas cavidades que forman una ventana arco y un puente de roca. Pocos minutos después, engullidos en el bosque, el mendizale finalizará este poco conocido trayecto "bucle" en el aparcamiento de Mendiola, para que la ilusión no decaiga.

En las paredes de Bixtarri se descubren diferentes y singulares geoformas catalogadas

PERSONAJES POPULARES DE ULIA

Las historias de Uliia son interminables. Entre ellos recordamos los personajes populares que dieron y dan vida a este monte. Hubo en su término hasta 35 caseríos y algunos fueron merenderos, puntos de encuentro en nuestros recreos y ocios. De ahí nacieron individuos públicos que hoy generaciones veteranas recordamos. Hemos seleccionado los propietarios de las inolvidables tabernas de Barbotegui, Iradi, Martín, Bernina y Mendiola, (todos ellos hoy cerrados), como los más habituales y reco-



El siempre espectacular océano.

nocidos en las "bileras" de aquellos años inolvidables, en los que la vida era diferente.

Hemos elegido como distinguidos a dos, Maritxu, "la bruja buena de Ulia" y Josetxo Mayor, el "basajaun" o "el ingeniero de caminos de Ulia", en afortunados bautizos de Antxon Iturriza.

Maritxu Erlanz, o Maritxu Guler, pues tomó el apellido de su marido tras casarse con un ciudadano suizo, regentó el caserío merendero Bernina, hoy Lorelar. Allí tras aprender a leer la mano y echar las cartas, recibió a miles de personas que, al pasar por la zona, y entre trago y trago de sidra, le pedían que les resolviera algún problema grave o les leyera la mano (actuación siempre gratuita). Cuentan que además innumerables veraneantes, algunos importantes personajes de la época, acudían al Bernina a recibir sus consejos, pues su fama llegó muy lejos.

Josetxo Mayor, es nuestro personaje popular contemporáneo. Ha pasado más de un cuarto de siglo, en un trabajo callado y desinteresado arreglando los caminos, moviendo piedras, tallando escalones, enderezando árboles y abriendo sendas. Es tal su dedicación a la montaña que el ayuntamiento donostiarra le concedió el año 1995 una merecida medalla al mérito ciudadano. Su obra está presente en muchos lugares de Ulia.

CUATRO MUSEOS ENTRE LAS DOS BAHÍAS

Dos puertos limitan el monte Ulia, Donosti y Pasaia. Entre ambos existe una historia marítima profunda y entrelazada. Conocemos bien la franja terrestre y sin embargo la marítima es la gran desconocida, de manera que se trabaja para lograr una mayor protec-

ción, una reserva total. En el océano existe una rica y variada fauna y flora que merece bien conservarse, protegerse y divulgarse. Para saber más tenemos cinco museos recomendados que esperan a los visitantes. En Donostia, van de la mano el Aquarium, y el Museo Naval-Untzi Museoa, con interesantes exposiciones temporales, y también el Museo de San Telmo, imprescindible para conocer la historia, la cultura y los modos de vida del pueblo vasco. En Pasaia merecen la visita Albaola, (San Pedro) el astillero marítimo vasco, donde se construye una réplica exacta de la nao San Juan y enfrente, en Donibane la casa museo Víctor Hugo, un viaje a la memoria y homenaje al escritor durante su estancia en San Juan (Jon Llordes en la muy recomendable publicación gratuita "Paseo entre dos bahías. Ruta entre puertos y museos del litoral").

HÁGALO USTED TAMBIÉN

Para llegar a la cima del monte Ulia, donde se inicia la excursión de la selva de Ulia y la ruta occidental de las geoformas, en Donostia por la calle Miracruz N-I hasta la entrada de la carretera del Monte Ulia, entre el reloj de Ategorrieta y el alto de Miracruz (Restaurante Arzak). 5 kilómetros de animada ruta turística conducen a los excursionistas hasta la explanada del aparcamiento. En cuatro minutos se alcanza el centro de interpretación de la cumbre.

Caminando desde la ciudad, desde la iglesia del Corazón de María en el barrio de Guros, extremo oriental de la playa de la Zurriola, por Zectoria, se emplean 40 minutos.

Distancia: **9** km. Tiempo: **3** h. Desnivel: **258** m

Para alcanzar el collado Mendiola y completar el sector oriental de los acantilados, con el fuerte del almirante y el desfiladero, el excursionista tomará la carreterita que nace en el alto de Miracruz (Restaurante Arzak) para en 1,8 km llegar al pequeño estacionamiento (Ikastola Herri Ametsa). Es más apropiado entrar a la subida desde la urbanización adosada al colegio e iglesia de la Asunción, unos metros después del alto. Andando se emplean 25 min.

Distancia: **6** km. Tiempo: **2** h. Desnivel: **230** m

PARA SABER MÁS

Varios autores. "Ulia". Ayuntamiento de San Sebastián. Año 1991.

Jesús M^o Pérez Azazeta. "Montes desde Donostia". Sua.

Ander Izagirre/Alberto Muro. "Donostia-San Sebastián". Sua.

"San Sebastián-Donostia-ULIA-Pasaia". Topo guía. Publicación gratuita.

Jon Llordes. "Paseo entre dos bahías. Ruta entre puertos y museos del litoral".

"Geo-Ruta de Ulia". www.donostia.eus

Aranzadi. "Los acantilados de Ulia, sus cavidades y geoformas". http://www.aranzadi.eus/wp-content/files_mf/1298044844ULIA1.pdf

